Globethics Repository

El Barrio, estación de tránsito en el proceso de urbanización [El Barrio, transit station in the process of urbanization]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Pachner, Heinrich
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-11 18:35:45
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222563

Nueva Sociedad Nro. 30 Mayo-Junio 1977, pp. 15-21

El Barrio, estación de tránsito en el proceso de urbanización*

Pachner, Heinrich

Heinrich Pachner: Cientista Social.

Introducción

Las notas que presentamos a continuación constituyen parte de un trabajo más extenso de investigación que se ha centrado la observación del proceso de urbanización en Venezuela durante el período 1970-1977. Nuestra intención en este trabajo ha sido la de reflejar someramente, mediante observaciones y entrevistas comparadas, algunos cambios que se producen en torno al desarrollo del barrio, entendido como estación de tránsito en el proceso de urbanización. Con frecuencia se designan los barrios habitacionales de las capas pobres de la población, simplemente como villas miseria o más bien como "Slums". Es usual contemplar la zona de viviendas de la parte social más baja de la población con la debida distancia, por ejemplo, al pasar por alguna autopista. Sin embargo, con esto se pasa por alto el hecho de que dentro de los barrios existen grandes diferencias y se pueden establecer, además, observando más detenidamente, grandes diferencias entre los diversos barrios. Esto es fácil de constatar, por ejemplo, sobre los cerros de la autopista hacia Coche, en Caracas (Venezuela), al igual que todas las partes de la ciudad en donde se han construido ranchos.

Estas diferencias aparecen especialmente claras cuando se puede estudiar el desarrollo de un barrio o de un determinado rancho a lo largo de los años. Los cambios en la fisonomía de los edificios no pueden explicarse sin un cambio correspondiente de los hábitos de los migrantes, por sobre todo de su concepción de la vida.

En este artículo se utilizará el término de 'urbanización' para designar los cambios de las escalas de valores y de conducta, así como sus efectos en el aspecto físico de los barrios. En este contexto se pueden entender algunos tipos de barrios como fases 'coaguladas' de este proceso de desarrollo. Como se mostrará más tarde, se pueden encontrar también barrios en un estado de estancamiento siendo este hecho función de la gente que habita allí (así se pueden originar los Slums). Por lo tanto, en un análisis preciso de los ranchos, es necesario clasificar la población en

diversos grupos sociogeográficos. El urbanista J. Turner [1] no establece esto con suficiente precisión, cuando dice que el problema básico de los Slums no es cómo eliminarlos, sino cómo hacerlos habitables. Siempre se ha manifestado que no todas las medidas de los urbanistas son adecuadas para cada tipo de barrio; además, los medios financieros son limitados. Por lo tanto, es necesario diferenciar los barrios venezolanos según la forma de construcción y sobre todo también según su población. El solo estudio de los barrios caraqueños conduciría seguramente a un cuadro parcial. Para asegurar los resultados y para hacer las observaciones más coloridas, presentaremos entrevistas hechas en Barquisimeto, Cumaná, Caracas y Santa Lucía.

Si Ud. gana en la lotería Bs. 10.000, ¿qué haría?

Primero presentamos el ejemplo de una familia que vive desde hace pocos meses en el barrio Cerritos Blancos de Barquisimeto, que sólo tiene pocos meses de haberse establecido. María, de 34 años, nacida en Yaritagua, madre de tres niños, se ha construido su ranchito de cartón con la ayuda de otros familiares, para no tener que seguir pagando alquiler como sucedía en el rancho anterior. Este, además de ser muy pequeño, era muy intranquilo a causa de los robos y de las molestias a su hija. Con su bajo sueldo como doméstica, le resulta difícil mantener a su familia.

Se le hizo la pregunta: "Si Ud. ganara en la lotería Bs. 10.000,00, ¿qué haría?", mostrándole diversas posibilidades de respuestas por medio de tarjetas ilustradas. La señora estableció el siguiente orden de prioridades: comprar casa, más educación, mejorar comida, comprar ropa, comprar muebles y utensilios caseros, ayuda a parientes, pagar las cuotas y hacer una fiesta y vacaciones. Pocas veces fueron manifestadas en forma tan clara diez de las doce posibilidades escogidas más frecuentemente. Aunque la señora aún no tiene ni siquiera una relación positiva hacia su medio ambiente, tanto social como espacial (lo calificó de triste, muy ruidoso, incómodo y extraño), tiene la esperanza de que sus condiciones de vida mejorarán en los próximos cinco años.

La familia que presentamos a continuación, vive hace algunos años en el barrio San Benito de Barquisimeto. Los padres, que viven en concubinato, tienen ocho hijos. Ramón, el padre, de 44 años, llegó vía Carora a Barquisimeto hace 12 años, de un conuco en Siquesique. Lamentablemente Ramón no tiene un puesto fijo y puede

[1] Turner, John F. C.: Asentamientos Urbanos no regulados. Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación. IV (1966), 36.

alimentar su familia sólo por medio de sus ganancias esporádicas provenientes del comercio ambulante. En forma espontánea, manifestó que su primera meta es encontrar un trabajo fijo, para poder comprar más medios de vida. Las comidas de la mañana, el mediodía y la noche consisten casi siempre de bananas, casabe, pepsi-cola y algunas veces caraotas negras. Como la madre de Cerritos Blancos, este padre no ha perdido las esperanzas. Lleno de convencimiento dice: "Lo más rico de nosotros es la religión y los niños". Esto apunta hacia una cultura especial de la pobreza, como lo describe Lewis[2] en el caso de las favelas brasileñas.

Igual que con esta familia, ocurre con los niños de Florentina (32 años), quien vive con sus seis hijos en un rancho primitivo detrás de la casita de su madre, en el barrio Las Delicias.

El padre de varios de sus hijos trabaja en Quíbor, en un grupo de obreros temporeros, que se mudan de hacienda a hacienda para la cosecha de la caña de azúcar y a quienes se les paga de acuerdo a la cantidad de lo que han cortado. Sus familiares dependen, por un lado, de los contratos de la caña de azúcar y, por otro, de la firmeza de carácter del padre. Además están directamente entregados a las seducciones y presiones de la forma de vida de la ciudad (estímulo de compra, propaganda, deseo de tener lo que tienen los vecinos, conocimiento de mejores condiciones de vida).

En Barquisimeto se pudo observar una gran migración por muchos años, ya que es el núcleo comercial de una región grande; sin embargo, no pudo ofrecer un crecimiento aproximado del empleo.

Como se ve comparando las entrevistas y fotos del investigador de los años 1970, 1973 y 1977, en muchos casos se pueden observar éxitos en cuanto a los esfuerzos por un progreso en sus ingresos, así como en la construcción de ranchos.

Esto lo muestra, por ejemplo, la familia de la señora Camira (44 años), del barrio de San Benito. Ella vino a Barquisimeto a vivir con parientes hace 14 años desde Santa Cruz (Falcón), pasando por Coro en busca de trabajo y de poder construirse su casa propia. Como se vio frecuentemente en las familias de los barrios, no se puede considerar al venezolano como un trabajador y educador seguro, debido a su comportamiento machista y a determinadas tradiciones. Como consecuencia, la señora Camira y sus dos hijos mayores se vieron obligados a trabajar, como secretaria y vendedores, de forma que algunos de los cuatro hermanos menores

[2]Lewis, Oscar: Anthropological Essays, Random House, New York, 1969.

pudiesen asistir a colegios secundarios. Con sus creencias religiosas y sus buenas experiencias en la cooperación con los vecinos, la señora Camira se compromete activamente con la Junta Comunal y con la parroquia católica.

Se le hizo la pregunta de si ella preferiría vivir en el interior, en otra ciudad, y en caso de que sí, si preferiría vivir en casas o en edificios del Banco Obrero, y ella contestó en forma muy espontanea: "En Barquisimeto, pero mejor en casas del Banco Obrero, porque en edificios:

- vive uno muy pegado al otro
- hay muy poca capacidad para colgar ropa y, sobre todo,
- en especial en pisos altos, son muy feos".

Resumiendo todas las entrevistas, resulta que, en general, son rechazados los apartamentos en edificios. Es un hecho que los migrantes procedentes de zonas rurales necesitan cinco a seis años para 'aclimatarse' en la ciudad, y sólo después de este lapso es recomendable ofrecerles departamentos en edificios. Como pudimos ver en marzo de 1977, Camira y su familia tuvo la suerte de poder mudarse a una casita de INAVI en la urbanización Ruezga.

Mientras que esta familia pertenece al grupo de población aún tradicional, pero ya "urbanizado", la familia de Florentina que presentamos antes, todavía tiene las características del grupo sociogeográfico rural tradicional.

Estos ejemplos demuestran que en el proceso de rápida urbanización, los barrios son los lugares donde los migrantes carentes de medios, pueden conseguir alojamiento barato, donde es posible mantener transitoriamente las estructuras familiares del campo y las costumbres tradicionales y que permite además la adaptación paulatina a la vida urbana.

Algunas entrevistas realizadas en Santa Lucía tienen un interés especial. Aquí nos fue posible, en algunos casos, encontrar a las mismas familias que ya se habían interesado en entrevistas en el año 1973.

La primera de ellas es una familia de doce miembros de tres generaciones y que vive en un rancho del barrio Milagro. El rancho fue construido por el abuelo en los terrenos de una hacienda de azúcar, y actualmente están reintegrando los créditos con una cuota de Bs. 70,00 mensuales. Los padres habían vivido durante 19 años en un rancho con bodega, en Petare; cuando la abuela se puso enferma, se mudaron

con los niños a Santa Lucía, a la casita propiedad de la familia. La solidaridad de la familia es tan grande, que el hijo Nicolás, de 24 años, viaja todos los días en ómnibus de Santa Lucía a Petare (dos horas), para trabajar allí como carpintero.

Mientras que la abuela, de 65 años, no sabe leer ni escribir, los padres ya lo aprendieron y los niños mayores hasta terminaron la primaria. El hijo mayor, Antonio, trabaja hace años como técnico textil en Santa Teresa y gana aproximadamente Bs. 1.500,00 al mes. Es de notar que los hijos entregan todas sus entradas a la caja familiar.

Con esto se logró, en los cuatro años transcurridos desde la primera entrevista, transformar el simple rancho en una casa de dos pisos y cuatro dormitorios. También se mejoró notablemente el equipamiento interior. Los signos característicos de la sala son: piso de concreto bien terminado y limpio, juego de sillones de semicuero, mesa de mármol, sobre la cual hay un florero con flores artificiales, así como dos televisores y las paredes bien pintadas. La familia tiene también agua corriente en la cocina. En el año 1973 la abuela debía cargar el agua desde el río, dado que el grifo público ubicado en las cercanías, durante meses no traía agua.

A la pregunta "¿Qué es lo menos que le gusta en su vecindad?", en el año 1977 no estaba ya más en primer lugar la falta de agua, sino la falta de seguridad (unánime de toda la familia), seguido de la no existencia de comercios y puesto médico.

La mejor situación económica se pone también de relieve en la respuesta a la pregunta: "Si Ud. gana en la lotería Bs. 10.000, ¿qué haría con el dinero?". Siempre se nombra en primer caso, el arreglar la casa. Sin embargo, el segundo deseo no es más, como en 1973, el mejorar la comida, sino ahorrar para el estudio de los hijos. En general, la gente ve buenas perspectivos, lo que se refleja en forma análoga a 1973, en la valoración afectiva del ambiente en que viven: muy familiar, poco cómodo, anticuado y silencioso.

Las entrevistas realizadas en las áreas marginales del centro de Caracas o en Cumaná, señalan que también hay barrios enteros de ranchos cuyo desarrollo quedó estancado. En el barrio Boca de Sabana, de Cumaná, en la carretera hacia el sudoeste, la mayoría de las familias viven ya de 15 a 20 años en ranchos con jardines con empalizadas, en los cuales hay gallinas, patos, gansos y cerdos buscando su comida debajo de unos árboles frutales. Debido a la falta de puestos

de trabajo en Cumaná y también a las inversiones públicas relativamente bajos, los ranchos hasta 1973 no han cambiado mucho.

Un estancamiento similar se puede detectar en los barrios San Agustín del Sur y La Charneca al sur de la parte colonial del centro de Caracas. Muchas de las familias entrevistadas viven ya 20 y más años en el mismo sitio - en donde a menudo huele mal, es bastante deficiente el transporte y en donde hay altos índices de criminalidad y drogadictos.

Las viviendas están equipadas con todos los aparatos eléctricos necesarios; en familias de ocho a diez miembros, se gastan a menudo Bs. 3.000 al mes. Son muy poco frecuentes, sin embargo, los gastos para la educación superior de los hijos o mejoras en las casitas. Los pocos deseos expresados se dirigen más bien hacia automóviles y otras cosas. También la valoración del medio ambiente social y espacial es preponderantemente negativa.

En contraste a esto tenemos la historia de una familia de un barrio nuevo. Hemos conversado con la madre de 22 años, en el barrio Vista Hermosa que tiene solamente ocho meses de existencia. Neri nació en El Tigre y vivió antes en el barrio Medina cerca de Catia, en donde realizó sus estudios secundarios. Cuando ella y su esposo supieron de la "toma" de este nuevo terreno ubicado en la parte alta de uno de los cerros al este de la autopista hacia Maiquetía, abandonaron su rancho que ya les era pequeño, ubicado en esa calle estrecha y peligrosa. Los que llegaban primero pudieron elegir los mejores terrenos, que fueron repartidos al principio por un señor de edad y luego por la junta elegida. André, el padre de sus dos hijos, tiene trabajo fijo en un taller metalúrgico y ella hace trabajos de costura. Estos dos jóvenes, pues, se han atrevido a independizarse, en base de una cierta base económica, del apoyo familiar y de la típica inclinación de muchos venezolanos hacia la especulación.

Este ejemplo demuestra con claridad que el desafío de los habitantes actúa como catalizador en el desarrollo dinámico de los barrios. El proceso de la integración paulatina de los migrantes rurales en las costumbres de vida urbana va acompañado en los barrios de una selección, que depende de la movilidad vertical (social) de los habitantes y que en ciertos casos resulta en movilidad horizontal (espacial).

Esto se puede observar en un último ejemplo, cuyos datos se remontan al año 1970**:

Esta familia vive en las Minas desde hace tres años. Como el padre de los seis hijos se fue ya hace tiempo y no se supo más de él, la madre (de 40 años aproximadamente) tiene que mantener sola a la familia. Ella nació en Ciudad Bolívar, en una familia de 14 hijos; sus padres eran comerciantes y tienen hoy día 96 y 84 años respectivamente, lo que no es muy frecuente en Caracas. Ella aprovechó una visita a una de sus hermanas casadas en Caracas, para quedarse en la ciudad ya que había mejores perspectivas salariales; al principio vivió en el barrio Las Vegas en La Guaira. En 1967 se mudó con sus hijos a Las Minas, porque en los barrios de la costa hay muchos peleas y porque las posibilidades de estudio para los niños en Las Minas (Colegio Americano) son mucho mejores. Los tres hermanos mayores fueron al liceo y quieren terminar su bachillerato. Mientras que los dos varones de 17 y 15 años quieren ser ingenieros, la niña de 16 años quiere ser maestra. Los tres hermanos menores aún van a la escuela primaria, pero tienen ya deseos concretos sobre sus futuras ocupaciones. La madre proporciona el dinero para vivir y para el alquiler de Bs. 350, en el primer piso de un rancho en una calle principal. Ella tiene trabajo como asistente social y tiene un salario básico de Bs. 900, a los que se agregan Bs. 150 para los hijos y Bs. 130, como ayuda para el transporte. Además hace trabajos artesanales caseros, como fabricación de flores artificiales, angelitos de yeso para bautizos, y a veces también trabajos de costura; todo esto lo aprendió en cursos nocturnos con los Padres de las Minas. La vivienda tiene televisor, horno eléctrico, nevera, máquina de coser, así como muebles torneados. Tan pronto los hijos hayan terminado sus estudios y sean independientes, la madre quiere volver a su ciudad natal, Ciudad Bolívar, a vivir en un hogar de la iglesia.

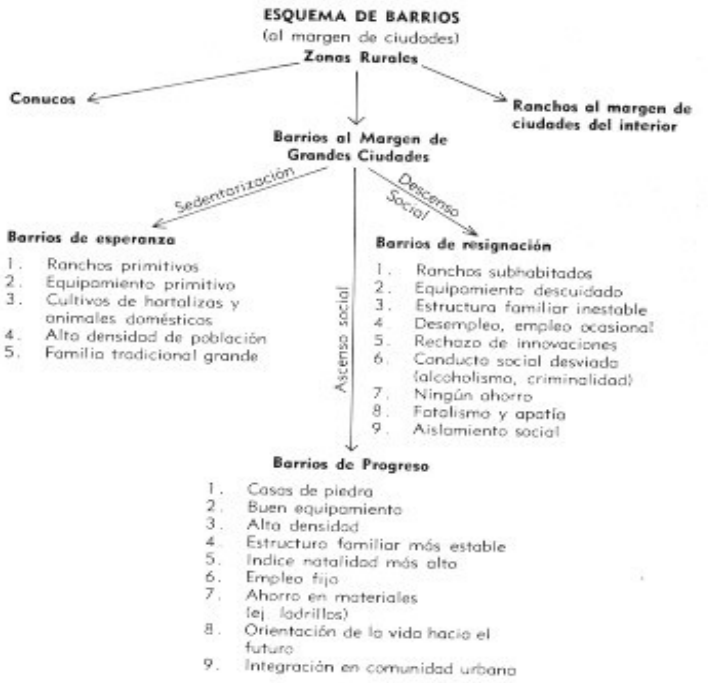
En esta historia familiar, se ve claramente el rol de la mujer venezolana como factor estabilizador de la familia. Sin embargo, se ve también que la adaptación a la orientación y conducta urbanos puede durar una o dos generaciones. La forma de vivir y la educación de los niños permiten predecir que algunos de los miembros de la familia pasarán al grupo sociogeográfico urbano.

Resumen de los resultados empíricos

El lector interesado se preguntará, seguramente, cuáles han sido los factores responsables de la diferente integración de las familias que presentamos. Seguramente el tiempo que han vivido en la ciudad es un factor preponderante. El ejemplo de Cumaná demuestra, sin embargo, que poco cambia inclusive en 10 años, si las posibilidades de conseguir empleo son reducidas. En tercer lugar, es la

mentalidad (deseo de operación, celo de trabajo, disposición del ahorro, entre otros) de los que mantienen el hogar, la que produce diferencias individuales.

El siguiente esquema muestra un cuadro conjunto generalizado de los resultados empíricos de las ciudades estudiadas:***



El término "al margen de ciudades" en este esquema se refiere a las condiciones de vida en marginalidad tanto espacial como social. Este término está en el mismo nivel conceptual que "provinciano" o "suburbano" y no es tan despectivo como, por ejemplo, "villa miseria".

La mayoría de los barrios de esperanza se desarrollan a lo largo de los años a barrios de progreso. Sin embargo, también puede haber estancamiento y resignación con el consecuente descenso a barrios de resignación. Estos se pueden calificar de Slums; en Caracas el 20 % aproximadamente de los barrios pertenece a esta categoría.

* Entre julio y octubre de 1970 el autor tuvo la oportunidad de realizar investigaciones en el municipio de Baruta bajo la dirección académica de su profesor, Dr. Bocherdt. De diciembre de 1972 a junio de 1973 se pudieron realizar con el apoyo de Deutsche Forschungsgemeinschaft estudios comparativos del desarrollo de las ciudades en Venezuela. En otro viaje de investigación a principios de 1977, pudimos realizar observaciones complementarios, junto con los colegas Dr. Kulinot y Dr. H. Schneider.

** Véase tomo 85 de Stuttgarter Geographische Studien: Geographische Untersuchungen in Venezuela, 1973, pp. 177-178 (6).

*** Pachner Heinrich: Der Staedtische Vorort Baruta. Sozialgeographische Untersuchungen am Stadtrand van Caracas. Stuttgarter Geographische Studien Bd. 85, 1973. p. 183, con algunos cambios.

Referencias

*Turner, John F. C., CUADERNOS DE LA SOCIEDAD VENEZOLANA DE PLANIFICACION. IV. p36 - 1966; Asentamientos Urbanos no regulados.
*Lewis, Oscar, ANTHROPOLOGICAL ESSAYS. - New York, Random House. 1969; Der Staedtische Vorort Baruta. Sozialgeographische Untersuchungen am Stadtrand van Caracas.
*Anónimo, STUTTGARTER GEOGRAPHISCHE STUDIEN: GEOGRAPHISCHE UNTERSUCHUNGEN IN VENEZUELA. 85, 6. p177-178 - 1973;
*Heinrich, Pachner, STUTTGARTER GEOGRAPHISCHE STUDIEN. 85. p183 - 1973;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 29, Enero-Febrero de 1977, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**